

EL HUMANISMO CRISTIANO DEL CARDENAL NEWMAN: CONTRIBUCIONES PARA EL PAPADO DE LEÓN XIV

POR CRISTÓBAL PALISSON KRÄMER*

Introducción

Tras el fallecimiento del Papa Francisco, la elección de un nuevo Obispo de Roma se volvió inminente. No transcurrió mucho tiempo hasta que los cardenales se pusieron de acuerdo en nominar a la persona que pudiese ser el siguiente vicario de Cristo. Robert Francis Prevost, cuyo nombre apenas había sido mencionado durante el tiempo precónclave, asumió el liderazgo pastoral bajo el título de León XIV. Sencillo y humilde, se dirigió por primera vez a los fieles desde el balcón de la Plaza de San Pedro con un discurso acerca de la paz y la unidad.

En el último tiempo, se han suscitado expectativas respecto al carácter de su próximo pontificado. El título que escogió como Sumo Pontífice nos ha podido entregar algunas señales. Por un lado, León I, apodado “El Grande”, logró disuadir a Atila de invadir Italia. Ello nos puede sugerir que León XIV aspira a desempeñar un papel importante como mediador de la paz, fomentando la desescalada de los complejos conflictos bélicos que se vislumbran en el panorama internacional. Por otro lado, su predecesor al título, León XIII, escribió la encíclica *Rerum novarum*, texto apostólico centrado en las preocupaciones por las condiciones de la clase trabajadora, lo que anticiparía una inquietud especial de su papado por los desafíos laborales ante las revolucionarias transformaciones tecnológicas, especialmente la inteligencia artificial. Asimismo, el texto apostólico estableció las bases de la Doctrina Social de la Iglesia junto con orientar la línea política de la Democracia Cristiana a nivel global, lo que llevaría

* Cristóbal Palisson Krämer es licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Master in Classics por la Universidad de Cambridge. Actualmente es profesor en la Universidad Finis Terrae.



Ceremonia donde el Papa León XIV proclamó a san John Henry Newman doctor de la Iglesia, 1 de noviembre 2025. ©Alessia Giuliani/Catholic Press Photo

a un fuerte compromiso con los retos sociales de la civilización occidental. Además, tanto León I como León XIII se caracterizaban por su sensibilidad intelectual; el primero al establecer una importante base racional para los debates del Concilio de Calcedonia, y el segundo al hacer resurgir el tomismo como base filosófica principal de la Iglesia. Aunque no se han destacado obras intelectuales todavía, León XIV, al pertenecer a una congregación que pone un énfasis especial en la dedicación al estudio y siendo matemático de profesión, parece por el momento no escapar de este perfil.

Pero ¿por qué León XIV decidió nombrar a John Henry Newman Doctor? ¿Cuál es el mensaje que nos quiere entregar el nuevo Papa para los tiempos actuales con este nombramiento?

Al igual que León XIII otorgó a John Henry Newman una distinción especial como primer cardenal de su pontificado, León XIV realizó lo mismo anunciando recientemente su nombramiento como Doctor de la Iglesia. Dicho nombramiento no reviste menor importancia, puesto que cuando se le preguntó a León XIII respecto a la línea de su pontificado, este respondió: “Espere a ver cuál será el primer cardenal que haga. Comprenderá entonces cuál será la nota característica de mi pontificado”¹.

Pero ¿por qué León XIV decidió nombrar a John Henry Newman Doctor? ¿Cuál es el mensaje que nos quiere entregar el nuevo Papa para los tiempos actuales con este nombramiento? ¿Qué aspectos del pensamiento y obra del cardenal inglés pueden ayudar a León XIV a rescatar los valores del Humanismo Cristiano que su predecesor León XIII consolidó en la Doctrina Social de la Iglesia? Explorar la figura del cardenal Newman y sus aportes al Humanismo Cristiano nos puede ayudar a augurar lo que será el próximo pontificado de León XIV y el rumbo de la Iglesia actual en el mundo moderno.

Breve biografía

Previo a examinar sus aportes al Humanismo Cristiano, es preciso preguntarse: ¿quién era el cardenal Newman? John Henry Newman fue un teólogo, académico, filósofo, historiador, escritor y poeta católico inglés. Nació el 21 de febrero de 1801, siguió Estudios Clásicos en Oxford, tras lo cual se sumó al Oriel College de la Universidad como Fellow y Tutor, reconocido centro del intelectualismo de su universidad. No mucho después se erigió como uno de los máximos representantes, si no el líder,

¹ Antúñez, Jaime; “De Pío IX a Francisco: el Cardenal Newman en la mirada de diez papas”. *Revista Mensaje* n°691, agosto 2020.

del Movimiento de Oxford, un movimiento centrado en recuperar los valores cristianos originales del catolicismo que el anglicanismo había abandonado y que se difundió a través de la publicación de *Tracts of the Times*, pequeños folletos con mensajes acerca del devenir de la Iglesia. Dentro de su narrativa biográfica, destaca su impactante conversión en 1845 convirtiéndose de un culto erudito del anglicanismo a un fiel del catolicismo. Por este motivo fue catalogado como un “rebelde-obediente”², subversivo del anglicanismo ante su fidelidad al catolicismo. De acuerdo con su testimonio, su conversión no fue una decisión súbita, sino un paulatino proceso de transformación personal.

La resolución final acerca de su fe se gatilló con el establecimiento de un obispado anglicano en Jerusalén en conjunto con los evangélicos protestantes. Dado que tal acto atentaba contra la sucesión apostólica de la Iglesia, Newman concluyó que la institución Apostólica Romana reflejaba más el auténtico mensaje del cristianismo que la Iglesia anglicana. Tras su conversión, fundó el Oratorio de San Felipe Neri en Birmingham, caracterizado por su libertad espiritual y apertura a la tolerancia doctrinal, y que obtuvo una amplia convocatoria de feligreses. Luego, fue llamado por el Papa a colaborar en la educación católica como uno de los fundadores de la Universidad Católica de Irlanda, en la cual desempeñó posteriormente el cargo de rector. En una etapa más tardía de su vida, se pronunció en contra del Concilio Vaticano I, expresando “los límites de la infalibilidad de la Iglesia y su protesta contra el autoritarismo”³.

Publicó varias obras acerca de la doctrina cristiana y la vida de fe, entre las que destacan el *Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana*, donde explora con su espíritu de historiador la evolución del cristianismo a lo largo de las eras; la *Apología Pro Vita Sua*, autobiografía de su proceso de conversión personal; la *Idea de Universidad*, donde retrata su visión de una educación integral, y la *Gramática del Asentimiento*, una de sus obras intelectuales más robustas filosóficamente donde emprende la búsqueda de una justificación racional de la fe.

Al final de su vida, dada su trayectoria religiosa de fe, “el propio Newman tenía mayor autoridad y credibilidad religiosa que cualquier credo

La resolución final acerca de su fe se gatilló con el establecimiento de un obispado anglicano en Jerusalén en conjunto con los evangélicos protestantes. Dado que tal acto atentaba contra la sucesión apostólica de la Iglesia, Newman concluyó que la institución Apostólica Romana reflejaba más el auténtico mensaje del cristianismo que la Iglesia anglicana.

2 Descalzo, José Luis Martín; Introducción a Dessain, Charles Stephen; *Vida y pensamiento del Cardenal Newman*. Paulinas, Madrid, 1990, p. 6.

3 Mansfield, Dermot; *Heart Speaks to Heart: The Story of Blessed John Henry Newman*. Veritas, Dublín, 2010, p. 191.

o comunión existente”⁴. Falleció el 11 de agosto de 1891 a la longeva edad de 89 años y como epitafio de su tumba se colocó su lema en latín: “Cor ad Cor loquitur”, que significa “el corazón le habla al corazón”. Posteriormente, fue declarado beato por el Papa Benedicto XVI, santo por el Papa Francisco y, recientemente, Doctor de la Iglesia por el Papa León XIV.

Aspectos del Humanismo Cristiano

Es mi intención en esta parte explorar tres aspectos destacables del Humanismo Cristiano del cardenal Newman que tuvieron una gran influencia en el Concilio Vaticano II: el protagonismo del laicado, el ecumenismo y la colegialidad episcopal.

El protagonismo del laicado

De acuerdo con Ratzinger, “Newman [...] fue el gran defensor del oficio profético del laicado cristiano”⁵. Según el obispo inglés, el papel de los laicos no consistía meramente en recibir las enseñanzas de la Iglesia pasivamente, sino transmitirlas y defenderlas activamente. Cuando “el cuerpo de los obispos falló en su confesión de la fe”⁶, un llamado que toma mayor relevancia ante las prácticas de abuso que han caracterizado al clero católico en el último tiempo, los laicos tomaron el liderazgo para la reactivación de la fe en la sociedad de Newman. Es preciso no olvidar todas las generaciones de renombrados intelectuales laicos católicos que surgieron en la Iglesia bajo el alero de su enseñanza, como Chesterton y Tolkien, cuyos escritos fueron una gran contribución a la reflexión del cristianismo. Aunque Newman fue criticado en su tiempo por parte de los obispos católicos debido a su visión favorable hacia el laicado⁷, él insistía en que “la Iglesia no era sólo una jerarquía, sino todo el pueblo de Dios”⁸. Asimismo, abogaba por un laicado instruido temiendo que la ignorancia de los fieles culminara en una

4 Goslee, David; “El hombre nuevo como anciano en *El sueño de Geroncio*”. Renacimiento 52, n°4 (verano de 2000), p. 278.

5 Benedicto XVI; “Homily at the Beatification of Cardinal John Henry Newman”. Birmingham, Reino Unido, 19 de septiembre 2010, n. 3. “Newman [...] was the great champion of the prophetic office of the Christian laity”.

6 Newman, John Henry; *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine*. John Coulson (ed.). Collins, Londres, 1961, p. 75.

7 Cf. Dessain, *op. cit.* p. 162.

8 *Ibid.*, p. 141.

masa de laicos supersticiosos. Incluso aceptó que el laicado pudiese ser consultado respecto a materias doctrinales⁹, lo que él denominó el “consentimiento de los fieles”¹⁰. El rol protagónico del laicado no solo refleja un precedente para el Concilio Vaticano II, sino que se encuentra íntimamente alineado con el proceso de sinodalidad iniciado por el Papa Francisco, donde los laicos tienen una participación activa en la determinación del rumbo del pueblo de Dios.

Aunque Newman fue criticado en su tiempo por parte de los obispos católicos debido a su visión favorable hacia el laicado, él insistía en que “la Iglesia no era sólo una jerarquía, sino todo el pueblo de Dios”.

Ecumenismo y apertura al diálogo

Respecto a la visión acerca del ecumenismo, Newman plantea:

Conforme a esto, nos dice expresamente el Nuevo Testamento que en ningún momento estuvo Dios sin testigos en el mundo, y que en todas las naciones acepta a los que temen y le obedecen. Parece, pues, que hay algo verdadero y divinamente revelado en todas las religiones de la tierra... La distinción no consiste en que nosotros podemos alcanzar la bienaventuranza futura y ellos no [...] todos los hombres han gozado más o menos de la guía de la tradición, además de las luces internas sobre el bien y el mal que el Espíritu ha puesto en el corazón de cada individuo.¹¹

Palabras impactantes proviniendo de una persona que posteriormente se convertiría no solo en santo, sino además en doctor de la Iglesia. Asimismo, él rezaba los domingos por “la Iglesia universal de Cristo, la Iglesia de Inglaterra, las demás Iglesias cristianas; por los cristianos de nombre; por los herejes, cismáticos, papistas, etc.; por los judíos, por los mahometanos, por los paganos”¹². Su espíritu de apertura a otras creencias se reflejaba en el hecho de que Newman hacía también sermones para no creyentes con la convicción de que la Iglesia no debía cerrarse a las otras visiones del mundo.

Newman llegó a la conclusión de que la Iglesia no es (meramente) un libro [...], sino una historia, marcada por cambios y fluctuaciones. La Iglesia no es una institución estática, sino dinámica, sujeta a la evolución del tiempo.

⁹ Cf. *Ibid.*, p. 158.

¹⁰ *Ibid.*, p. 160.

¹¹ Newman, John Henry; *The Arians of the Fourth Century*. 4ª ed. Longmans, Green, and Co., Londres, 1871, pp. 79-80.

¹² Dessain, *op. cit.*, p. 162.



El Papa León XIV recibe de regalo imagen de John Henry Newman en audiencia privada el 1 de noviembre 2025. ©Vatican Media

Esta apertura responde a su visión del desarrollo de la doctrina de la Iglesia expresada en su libro *An Essay on the Development of Christian Doctrine*. En su calidad de estudioso profundo de la historia de la fe, Newman llegó a la conclusión de que la Iglesia no es (meramente) un libro, sino una historia, marcada por cambios y fluctuaciones. La Iglesia no es una institución estática, sino dinámica, sujeta a la evolución del tiempo: “En un mundo superior, es de otro modo, pero aquí abajo vivir es cambiar, y ser perfecto es haber cambiado muchas veces”¹³ bajo la luz perenne del Evangelio. Su frase más popular respecto al tema es “la Cristiandad cambia para seguir siendo lo mismo”¹⁴ que significa, básicamente, que la cristiandad tiene la necesidad de adaptarse a nuevas realidades para poder transmitir su mensaje inmutable. En efecto, “como religión universal, el cristianismo debe adaptarse a diferentes épocas y lugares históricos [...]”. Él lo veía como un conjunto de ideas vitales, cambiando a lo largo del tiempo, mientras permanecen fieles a sí mismas”¹⁵. “Si el cristianismo es una religión universal, adecuada no tan sólo a una localidad o a un período, sino a todo tiempo y lugar, no puede dejar de cambiar en su relación

¹³ Mansfield, *op. cit.*, p. 65.

¹⁴ Newman, John Henry; *An Essay on the Development of Christian Doctrine*. 1845. Reimpr. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1989, p. 40: “Christianity changes in order to remain the same”.

¹⁵ Mansfield, *op. cit.*, p. 65: “as a universal religion, Christianity has to adapt itself to different historical eras and places [...]. He saw it as an assemblage of vital ideas, changing through time, while remaining true to themselves”.

y trato con el mundo que le rodea, es decir, habrá de desarrollarse [...] deberá fundirse en nuevos moldes, según la forma de la sociedad en que deben ejercer influencia”¹⁶. La propuesta de Newman es compleja: ¿el cristianismo debe someterse a las condiciones de la realidad mundana? En la época de Newman, todavía prevalecía la visión de que la Iglesia era una institución sobrenatural, ajena o externa a las dinámicas mundanas, que necesitaba abandonar el mundo para conservar su pureza. Sin embargo, Jesús compartía con publicanos, pecadores¹⁷ y no evitaba al leproso¹⁸, uno podría atreverse a decir que, si hubiese tenido la ocasión, incluso lo hubiese abrazado. La actitud y relación de Jesús con el mundo es fundamental para establecer la impronta que Newman quería para la renovación de la Iglesia. Esta relación no implica que la Iglesia sea parte del mundo, sino que viene a salvar al mundo, quiere ser la expresión de la santidad en la realidad mundana. Para continuar siendo un agente transformativo, es natural que el cristianismo adopte nuevas formas dentro de su tradición y así comunicar su mensaje de salvación. En síntesis, el contenido del mensaje es inmutable, pero la forma de expresarlo es susceptible de adecuarse a “los signos de los tiempos”. En contraste con el espíritu cerrado del Concilio Vaticano I, la apertura a la civilización occidental que caracteriza al Concilio Vaticano II estuvo motivada en un grado no poco significativo por la teoría del desarrollo de la doctrina de la Iglesia de Newman. Por último, a pesar de que su posición respecto al ecumenismo se moderó posteriormente¹⁹, siempre mantuvo una actitud de apertura al diálogo con otros credos y no creyentes.

La actitud y relación de Jesús con el mundo es fundamental para establecer la impronta que Newman quería para la renovación de la Iglesia. Esta relación no implica que la Iglesia sea parte del mundo, sino que viene a salvar al mundo, quiere ser la expresión de la santidad en la realidad mundana.

Colegialidad episcopal

A Newman le tocó vivenciar un importante acontecimiento dentro de la historia de la Iglesia, el Concilio Vaticano I. El último Concilio había sido convocado trescientos años atrás en Trento para afrontar la crisis de la Reforma Protestante. En esta ocasión, el peligro venía del racionalismo moderno. Newman, pese a haber sido invitado por el Papa, finalmente

¹⁶ Dessain, *op. cit.*, p. 120.

¹⁷ Cf. Mt 9, 11.

¹⁸ Cf. Mc 1, 41.

¹⁹ Cf. Ker, Ian; “Some Unintended Consequences of Vatican II”. En *Newman on Vatican II*. Oxford University Press, Oxford, 2014, pp. 107-131.



Plaza de San Pedro durante la ceremonia en que el Papa León XIV proclamó a san John Henry Newman doctor de la Iglesia, 1 de noviembre 2025. ©Vatican Media

decidió restarse de la instancia. La principal razón de su ausencia radicaba en el hecho de que se sentía incómodo con el ambiente de deliberación, muy cerrado para la apertura de perspectivas tan innovadoras a las cuales Newman adhería: ante una abrumadora oposición ultramontana, ejercerían una influencia poco significativa en el proceso conciliar:

Advertencia... de lo que resultará de lanzarme a una obra ajena a mis talentos y entre personas extrañas. Nunca se había sentido a gusto con los superiores eclesiásticos, “por mi timidez y una especie de continua y nerviosa conciencia de que estoy obligado a obedecerlos, lo que me impide estar a gusto con ellos, hablar con libertad y argumentar con claridad y calma”. Tampoco había “tenido éxito con juntas o comités. Siempre me he sentido fuera de lugar, y mis palabras irreales”.²⁰

Sin embargo, hubo un motivo ulterior. El teólogo alemán Döllinger, quien también se restó de participar en el Concilio, fue el acérrimo disidente de la infalibilidad papal, sosteniendo que era injustificable

intelectualmente, lo cual derivó eventualmente en su excomunión. Quizás Newman, tras el sacrificio que había representado el ingresar a la Iglesia Católica, no quería ser expulsado tan rápido de una institución. Sin embargo, más allá de un perjuicio personal, ir en contra de las resoluciones del Concilio podía amenazar la unidad de la Iglesia, como se refleja en el caso de la excomunión de Döllinger y sus seguidores. Newman estaba dispuesto a aceptar que se cumpliera la voluntad del Concilio de tal manera que la Iglesia pudiese salvaguardar su unidad. Él todavía creía que podía ser una contribución a la Iglesia, pero no podría hacerlo desde el exilio y el aislamiento que Döllinger experimentó. Por último, aunque no estaba de acuerdo con la infalibilidad papal, él comprendía que la resolución conciliar obedecía a las circunstancias de su tiempo. La infalibilidad papal representaba una reacción ante la pérdida de autoridad eclesial, siendo un intento de poner a la Iglesia de vuelta en el centro de la cultura de Occidente. Además, la necesidad de una figura más autoritaria estaba motivada por el peligro de invasión de los reinos de Italia que amenazaban la autonomía de los territorios vaticanos. Temores que finalmente se vieron justificados cuando, tras el abandono de las tropas francesas que protegían el Vaticano para luchar en la guerra Franco-Prusiana, Víctor Emmanuelle finalmente pudo cumplir la unificación italiana y el Papa quedó como el prisionero del Vaticano.²¹

La resolución del Concilio Vaticano I fue desilusionante. Más allá de la aprobación de la infalibilidad papal, la Iglesia se declaró en guerra contra el liberalismo, el racionalismo y el cientificismo. La postura de Newman no se opone a las ideologías modernas. Tampoco es una falta absoluta de confrontación, dado que las tensiones son inevitables, pero no tiene un carácter belicoso: es asumir la posición ajena para ver qué hay de verdad en ella, hacerlas entrar en diálogo para complementar miradas en torno a la verdad y observar qué puede aportar cada una en beneficio de la plenitud del ser humano.

Por último, aunque no estaba de acuerdo con la infalibilidad papal, él comprendía que la resolución conciliar obedecía a las circunstancias de su tiempo. La infalibilidad papal representaba una reacción ante la pérdida de autoridad eclesial, siendo un intento de poner a la Iglesia de vuelta en el centro de la cultura de Occidente.

20 Newman, 1845, op. cit., p. 162: "warning... 'of what will come of my throwing myself into a work foreign to my talents, and among strange persons! He had never felt at home with ecclesiastical superiors, 'from my shyness, and a sort of nervous continual recollection that I am bound to obey them, which keeps me from being easy with them, speaking my mind without effort, and lucidly and calmly arguing with them! Nor had he ever 'succeeded with boards or committees. I always have felt out of place, and my words unreal".

21 Cf. Mansfield, op. cit., p. 165.



Participantes en la Santa Misa del 1 de noviembre 2025. ©Vatican Media

No obstante, pese a que las resoluciones del Concilio Vaticano I condujeron a la frustración de un grupo de la Iglesia, Newman tenía la esperanza de que estas serían rectificadas en el futuro:

Sé que un partido violento e imprudente, si tuviera su voluntad, definiría en este momento que el poder del Papa no necesita salvaguardas ni explicaciones; pero hay un límite para el triunfo de lo tiránico. Seamos pacientes, tengamos fe, y un nuevo Papa, junto con un Concilio reunido de nuevo, podrá enderezar el barco.²²

Y no se equivocó. Finalmente, el Concilio Vaticano II matizó la autoridad infalible de la Iglesia, no reduciéndola a la figura papal, sino compartiéndola por el cuerpo colegiado de los obispos. De esta manera, demostró que la verdad no se ejerce por autoridad, sino que se obtiene por medio del diálogo, examen y acuerdo. Aunque algunos lo consideraron profeta por presagiar las resoluciones del Concilio Vaticano II, su aguda observación acerca del advenimiento del cambio residía, más allá de su amplio conocimiento de la historia conciliar, en la convicción de que “ni Dios ni la verdad tienen prisa”²³.

²² Newman, 1845, *op. cit.*, p. 310: “I know that a violent reckless party, had it its will, would at this moment define that the Pope's power need no safeguards, no explanations –but there is a limit to the triumph of the tyrannical—. Let us be patient, let us have faith, and a new Pope, and a re-assembled Council may trim the boat”.

²³ Descalzo, *op. cit.*, p. 6.

En resumen, la influencia de Newman en la instancia conciliar es indudable. Habiéndose anticipado a los cambios que la Iglesia adoptaría en el futuro respecto al “papel de los seglares, la colegialidad episcopal o el ecumenismo”²⁴, Newman ha sido considerado como el padre intelectual del Concilio Vaticano II²⁵.

El mensaje de Newman para nuestro tiempo de Sinodalidad

El Papa Francisco retomó una forma de adoptar decisiones dentro de la Iglesia que engloba la participación no solo de las altas jerarquías, sino de todo el pueblo de Dios: el proceso sinodal. Este proceso, asentado en la tradición del cristianismo primitivo, proviene del griego συν-ὁδος, que significa “caminar juntos” y consiste en el discernimiento comunitario acerca del rumbo de la Iglesia a partir de asambleas participativas. Pese a que este modelo asegura la participación de todos los miembros de la Iglesia, haciendo la toma de decisiones más abierta y representativa, permite a su vez la aparición de varios discursos disidentes que pueden comprometer la unidad de la Iglesia. El caso más emblemático es el *Synodaler Weg* de la Iglesia de Alemania que, habiendo sido marcada por los abusos y liderando una línea más progresista de la institución religiosa, propuso a partir de las discusiones sinodales un documento que incluía la aceptación de clérigos homosexuales²⁶, el celibato voluntario para los miembros del clero²⁷ y la ordenación sacerdotal de mujeres²⁸. Sin embargo, la propia falta de acuerdo sofocó el diálogo que se inició en Alemania.

Ante el inquietante riesgo de disidencia dentro de la Iglesia, el cardenal Newman puede representar una figura conciliadora y agente mediador, que quiere recuperar los valores originales de la Iglesia sin desestimar los “signos de los tiempos”. En efecto, Newman, en tanto que representante al mismo tiempo de la mirada liberal del cristianismo encarnada en el anglicanismo y la mirada conservadora presente en el catolicismo, se erige como la figura ideal para cumplir la principal tarea del Papa

Habiéndose anticipado a los cambios que la Iglesia adoptaría en el futuro respecto al “papel de los seglares, la colegialidad episcopal o el ecumenismo”, Newman ha sido considerado como el padre intelectual del Concilio Vaticano II.

24 *Ibid.*, p. 7.

25 Cf. Dessain, *op. cit.*, p. 227.

26 Cf. German Bishop Conference & Central Committee of German Catholics; *Der Synodaler Weg: Decisions of the Synodal Path of the Catholic Church in Germany*. 2023, p. 110.

27 Cf. *Ibid.*, p. 55.

28 Cf. *Ibid.*, p. 76.

León XIV, señalada por el corresponsal de ABC en el Vaticano, Javier Martínez-Brocal: “la reconciliación interna de la Iglesia”²⁹. En efecto, en cada polémica religiosa nacional, el cardenal inglés siempre intentó aminorar las ascuas de la discusión. El gesto de resaltar a la figura de Newman a través de su nombramiento como Doctor de la Iglesia por parte de León XIV –siguiendo la línea de su predecesor León XIII que lo nombró cardenal– busca no solo destacar sus aportes intelectuales, sino también generar un puente de diálogo entre el catolicismo más puritano y las alas más progresistas de la Iglesia con intereses cismáticos. En este sentido, aunque León XIV estaría dispuesto a aceptar nuevos cambios en el orden de la Iglesia, tendría la cautela de que se encuentren alineados con los principios del Magisterio. Ante el

Ante el inquietante riesgo de disidencia dentro de la Iglesia, el cardenal Newman puede representar una figura conciliadora y agente mediador, que quiere recuperar los valores originales de la Iglesia sin desestimar los “signos de los tiempos”.

legado progresista, y me atrevo a decir revolucionario, del Papa Francisco, es probable que León XIV adopte un perfil más moderado para preservar la unidad de los distintos sectores de la Iglesia. Por último, es de esperar que la Iglesia desarrolle una mayor preocupación por las peliagudas situaciones internacionales y ofrezca sus servicios como moderadora en conflictos bélicos.

En resumen, hemos podido mencionar las contribuciones del cardenal Newman que podrían ser de inspiración para el próximo pontificado de León XIV.

Dichas contribuciones se encuentran asentadas en un genuino compromiso con el humanismo cristiano. En efecto, “Newman era un humanista cristiano [...] su doctrina espiritual estaba pensada y adaptada para los que están en el mundo, los seglares normales”³⁰. Según Joseph Ratzinger, “sabemos que en tiempos de crisis y convulsión Dios ha levantado grandes santos y profetas para la renovación de la Iglesia y de la sociedad cristiana”³¹, y el cardenal Newman –producto de su ejemplar testimonio no solo para cristianos, sino también, y principalmente, para los buscadores de la verdad– se puede encontrar definitivamente dentro de este grupo. Fue tan admirable como persona humana que incluso Manning, quien era en su momento arzobispo de Londres y principal contrincante ideológico de Newman, le rindió homenaje otorgando un tributo público al Oratorio que fundó en Birmingham. Su ejemplo de defensa de la fe en el

²⁹ El Mercurio domingo 17 de agosto 2025, suplemento D, p. 7.

³⁰ Dessain, *op. cit.*, p. 94.

³¹ Ratzinger, *op. cit.*, p. 5: “We know that in times of crisis and upheaval God has raised up great saints and prophets for the renewal of the Church and Christian society”.



“Guíame, oh Luz amable, entre las tinieblas que me rodean. ¡Guíame tú!”, citó el Papa León XIV el himno “Lead, kindly light” de John Henry Newman. 1 de noviembre 2025. ©Vatican Media

territorio anglosajón se ha igualado al testimonio de los mártires ingleses Tomás Moro y John Fisher. La influencia de Newman es inconmensurable. La renovación de la fe católica a través de una profunda reflexión de sus bases intelectuales lo erigió como el padre intelectual de las próximas generaciones de pensadores católicos, incluyendo a Chesterton, Knox y Tolkien, sin mencionar su significativa influencia en las resoluciones del Concilio Vaticano II. Finalmente, dada su trayectoria en la promoción de los valores de reconciliación, unidad y apertura, no es de sorprender que el espíritu humanista cristiano de Newman pueda ser una de las principales bases para el pontificado de León XIV. **H**